

*La dominicanidad
en la encrucijada:
sobreviviendo la aldea
translocal y global*

Karin Weyland

*Departamento de Antropología y Sociología
Amherst College*

Tomé estas fotos en un período de dos años y medio entre 1993 y 1996 mientras completaba mi trabajo de campo en Washington Heights, Nueva York, la comunidad dominicana más grande en Estados Unidos, y en la República Dominicana. Antes de viajar a Santo Domingo con una beca de la OEA (Organización de Estados Americanos), viví en Washington Heights observando a diario la cultura local y el dinamismo comunitario. Participé en varios eventos comunitarios como campañas políticas, desfiles, fiestas, ferias y otras festividades religiosas. Estos eventos me permitieron sacar fotografías en la calle en un intento por documentar visualmente las idiosincrasias dominicanas en Estados Unidos y las formas híbridas que se originan en enclaves étnicos recientemente constituidos. Después de caminar las calles de Washington Heights y hablar con sus residentes, me di cuenta de que la mayoría de los dominicanos y dominicanas se aferra fuertemente a su identidad nacional. Mis fotografías muestran cómo le dan continuidad a sus ideologías políticas y prácticas culturales diarias importadas de la isla. Sin embargo, esta experiencia diaria también ilustra su lucha por conseguir la movilidad social y el "sueño americano". Su testimonio de arduo trabajo en la fábrica y la lucha constante que muchos dominicanos enfrentan con las diferentes instituciones americanas hablan de la ruptura de la familia migrante en Estados Unidos y la necesidad de construir y mantener una red de apoyo transnacional con familiares en Santo Domingo. Estas redes transnacionales se convertirían más tarde en la forma más importante de

medir el éxito de su experiencia migratoria, creando así un flujo constante no sólo de mano de obra sino también de productos culturales, ideas y experiencias entre dos naciones.

Mi interés por la situación socioeconómica del inmigrante dominicano se fue enfocando hacia temas de la mujer y el estatus de ésta en ambos lugares. En 1994 entré como voluntaria en el Centro de Desarrollo de la Mujer Dominicana donde fui testigo de todos los programas organizados por éste y otros centros comunitarios tales como clases de alfabetización, fiestas para recolectar fondos y actividades educacionales. Durante el verano de este mismo año, comencé una serie de entrevistas con un número reducido de mujeres. Las entrevistas se llevaron a cabo en sus casas y me introdujeron, junto con mi cámara, a su espacio privado. En sus casas, elegí hacer retratos de las mujeres para captar algo del contexto diario de sus vidas y alguna expresión en sus rostros, manos o postura corporal que reflejara algunos de los temas cubiertos durante la entrevista.

En Santo Domingo también entrevisté a algunos de los familiares de los dominicanos que había conocido en Nueva York, lo que me llevó a diferentes pueblos de la isla, especialmente la capital y la región del Cibao. En algunos casos pude entrevistar a familias que habían vuelto a Santo Domingo para establecerse allí. También me puse en contacto con organizaciones comunitarias en la capital y trabajé en varios barrios marginales en la ciudad. En estos barrios, fui testigo de las grandes transformaciones culturales que el fenómeno migratorio y las familias migrantes en particular han introducido a la cultural local, moldeando el gusto local hacia prácticas y productos importados de Estados Unidos. Transformados en portadores del sueño americano, los inmigrantes así como los no inmigrantes construyen su vida diaria de acuerdo con los estándares de vida americanos, guiados mayormente por la industria del turismo y el entretenimiento. Espero que mis fotografías sean un testimonio visual de estos cambios y de la interacción paradójica entre valores globales y locales que fluye en ambas direcciones.

El gancho del dólar

Grafiti en Cristo Rey, Santo Domingo

Atraídos por la demanda de mano de obra barata en áreas metropolitanas, muchos dominicanos han emigrado a la ciudad de Nueva York desde los años sesenta en adelante, embarcándose en un largo viaje de sueños rotos. Luego de descartar la idea de que “llegar a Nueva York es llegar al paraíso”, los inmigrantes comienzan a incluir a su patria en sus planes futuros, invirtiendo en dos países al mismo tiempo. Hoy en día, aproximadamente 300,000 dominicanos viajan anualmente a la isla de La Española. Muchos lo hacen para supervisar inversiones residenciales o comerciales que dejan al cuidado de sus familiares. Otros lo hacen para visitar a sus familias y por turismo. Desde el extranjero, los dominicanos también contribuyen a la economía nacional al enviar aproximadamente 500 millones de dólares al año en transferencias electrónicas.



Con plomo de mujer

Washington Heights, Nueva York

La demanda de mano de obra barata en los talleres de la industria textil en Nueva York aumentó el número de mujeres en el circuito migratorio. Muchas mujeres dejaron a sus hijas e hijos con la familia extendida, aun cuando las motivaciones para emigrar se enfocaban en la idea de proveerles de mejores oportunidades educacionales y de trabajo. Durante el tiempo que las mujeres tardaron en reunificar a sus familias, de cuatro a ocho años, los hijos ayudaron a mantener las redes transnacionales. Las contribuciones de las mujeres a la familia esparcida entre dos naciones aumentaron la autoridad y autonomía de la mujer dentro del sistema familiar tradicional, contribuyendo al desarrollo de una nueva identidad transnacional de género. Muchos hogares de padres solteros surgieron a raíz de estos cambios.



La familia transnacional I

Washington Heights, Nueva York

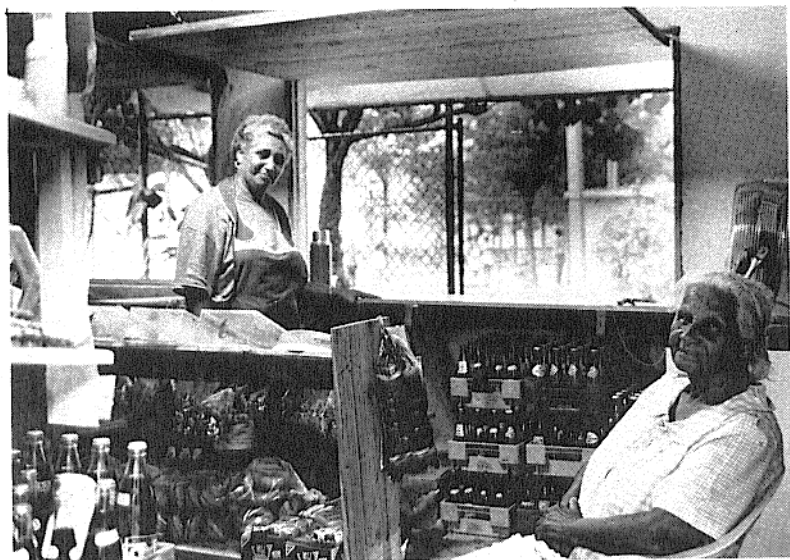
Carmen estaba parada frente a las fotos de sus padres en su departamento en Nueva York. Mientras ella trabajaba como niñera en su propio hogar, su madre en Santo Domingo cuidaba de los cinco hijos que Carmen dejó atrás. Después de unos años, Carmen pudo traer a sus dos hijos mayores a su casa en Washington Heights. Dividir su familia entre dos naciones fue la única manera que Carmen pudo mantener su hogar en Nueva York y mandar dinero a Santo Domingo.



La familia transnacional II

San Cristóbal, Santo Domingo

Carmen y su madre trabajan en el colmadito, donde su madre construyó una pequeña alacena con el dinero que Carmen mandó desde Nueva York.



Las dominicanas que emigran
llevan consigo muchas de las
costumbres del campo
donde se criaron.

Mujer campesina

Cristo Rey, Santo Domingo

Las dominicanas que emigran llevan consigo muchas de las costumbres del campo donde se criaron. En Nueva York han mantenido estas prácticas aun después de muchos años de haber vivido en la ciudad global. Durante una de mis entrevistas en Nueva York, me encontré con dos palomas importadas de la República Dominicana. Cada mañana la dueña buscaba huevos frescos en los nidos, como si estuviera en el patio de su casa en Santo Domingo.



Obrera de fábrica

Washington Heights, Nueva York

Las dominicanas que llegan a Nueva York sin conocimiento del inglés y con pocos años de escolaridad contribuyen a la “feminización” de la industria textil y el sector de los servicios personales. Para las trabajadoras, dicha feminización significa salarios más bajos, horas extendidas de trabajo manual, pocos beneficios o ninguno, y condiciones de trabajo precarias como poca luz y ventilación.



Mujeres ausentes

La Ciénaga, Santo Domingo

La ausencia de la mujer en el hogar no sólo ha traído cambios en el barrio o en el pueblo que dependen de las tareas diarias de la mujer, sino también en la experiencia familiar del hombre. En algunos casos los hombres padecen de un sentimiento de inseguridad que nace de la nueva autonomía de la mujer y de los cambios que el hogar transnacional traerá. Así se expresó un marido durante una entrevista:

Quando mi mujer me dijo que quería buscar nuevos horizontes para todos nosotros, le di un voto de confianza y me dejó para irse a trabajar afuera. Pensé que no podía vivir sin ella, pero después uno se acostumbra con resignación. Algunos de mis vecinos me dicen que me dejó roncando, pero yo les digo que si nunca vuelve es porque nunca me quiso. Si se casa con otro por allá, yo sé que me va a doler mucho pero también más adelante vive gente.



“Vinimos por la puerta ancha” (legalmente)

Washington Heights, Nueva York

Durante los diez años que le llevó a Altigracia reunir a su familia en Nueva York, su madre y hermana cuidaron de sus cuatro hijas. Solamente las veía en visitas ocasionales a la isla. Después de trabajar ocho años como doméstica en el sector turístico en Curazao, logró entrar a Estados Unidos con una visa turística. Allí continuó trabajando como doméstica y después de casarse con un ciudadano americano, demoró dos años más sin ver a sus hijas mientras procesaba su residencia.



En el mercado

Santo Domingo

Vender productos en el mercado informal es una de las formas más tradicionales en que las mujeres dominicanas contribuyen a su hogar. También aquí hacen las compras para el hogar. Hoy en día, la ropa importada y otros accesorios como perfumes, carteras, productos para el cabello, música y “tenis” son productos comunes de intercambio en la economía informal.



Marchantas aquí y allá

Washington Heights, Nueva York

Debido a la gran necesidad económica que padecen muchas familias luego de establecerse en Nueva York, muchas dominicanas no pueden continuar sus estudios ni adquirir algún tipo de adiestramiento técnico o laboral porque tienen que continuar trabajando y cuidar del hogar al mismo tiempo. Muchas de las estrategias económicas que utilizan para sobrevivir son producto de los roles tradicionales de género, como por ejemplo el cuidado de niños y la cocina y venta de platos típicos (empanadillas, chicharrones de pollo y bizcochos) en la economía informal. Ramona, entre otras, ha estado vendiendo comida típica en esta esquina de Washington Heights desde hace algunos años. Le sirve a los clientes que pasan por ahí y tiene su clientela regular compuesta de restaurantes y oficinas en la comunidad.



La curandera

Oviedo, República Dominicana

Una curandera cura a una joven de un dolor de estómago. La curandería y la santería han sido viejas tradiciones en la República Dominicana y muchos inmigrantes en Nueva York recurren a estas prácticas en búsqueda de apoyo moral. Inseguros de su futuro, muchos buscan buena fortuna con la esperanza de que los santos les ayuden a conseguir una visa o una tarjeta de residencia. Los remedios caseros de las curanderas y los rituales de las santeras le dan continuidad a la cultura dominicana en el extranjero.



KARIN WEYLAND

Bebé Esperanza

Washington Heights, Nueva York

Siguiendo sus tradiciones culturales, un grupo de mujeres ofrece una ceremonia en memoria de una niña recién nacida que fue encontrada muerta en un tacho de basura.



Primera comunión

Washington Heights, Nueva York

Los estilos de vida que emergen en Nueva York entre las familias dominicanas, como por ejemplo el celebrar fiestas religiosas con mucho lujo, se han convertido en símbolos comunes de éxito económico y estatus social. A su vez, éstos han transformado los elementos culturales que dan forma a nuevas identidades sostenidas por un sistema de clase transnacional.



Bautismo

Washington Heights, Nueva York

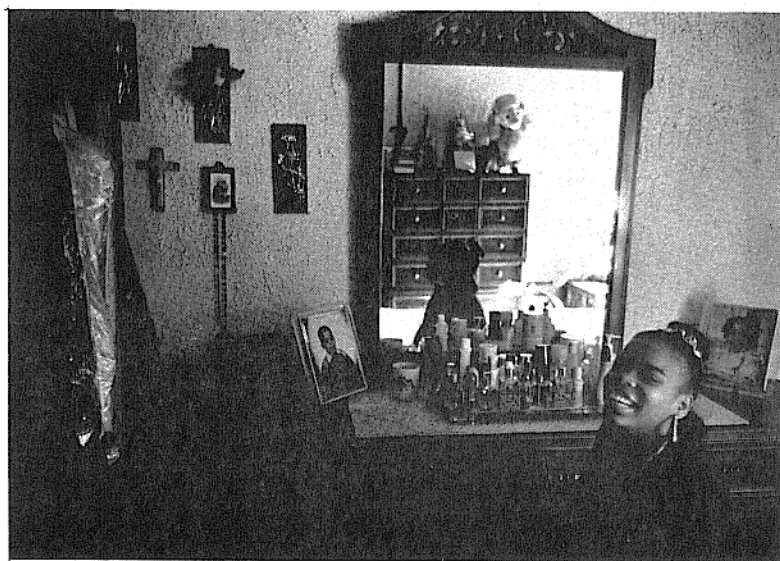
Los estilos de vida neoyorquinos son expresiones visuales de la movilidad social, de acuerdo con los estándares de vida de las clases altas dominicanas y americanas. Muchos inmigrantes muestran su éxito a través de ropa nueva, peinados llamativos, uñas de acrílico pintadas a mano y fiestas privadas. Solamente de esta manera las mujeres pueden reivindicar su partida y larga ausencia del hogar.



El tocador del inmigrante

Washington Heights, Nueva York

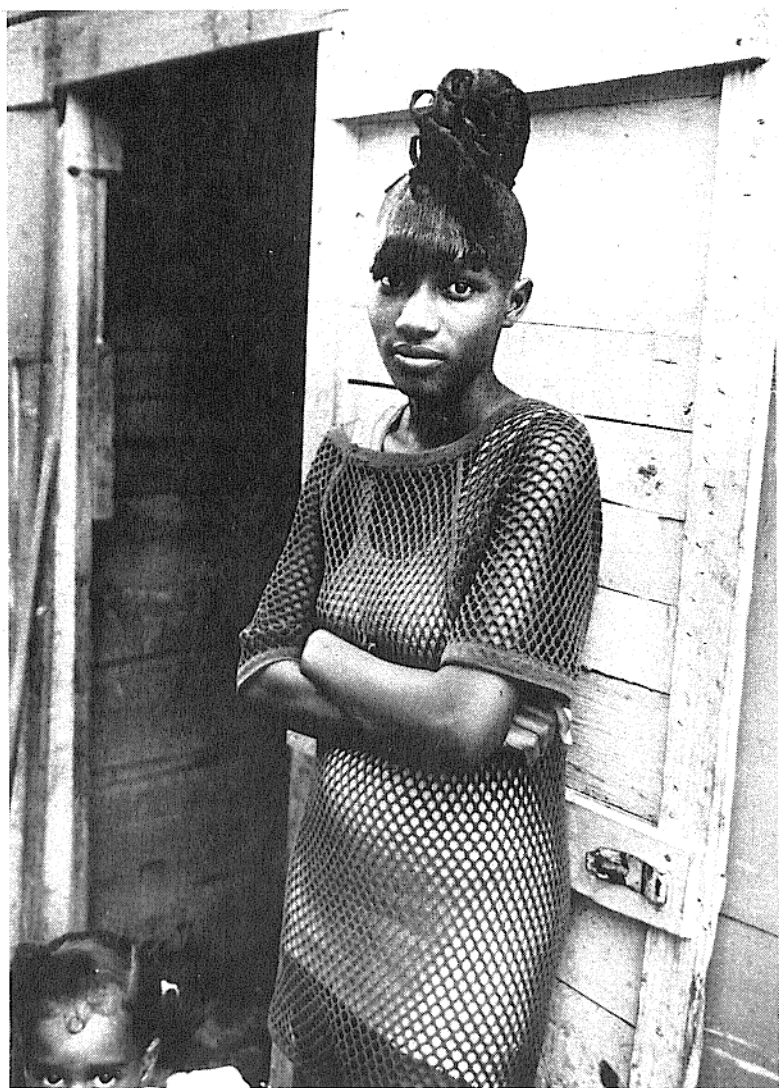
El adorno personal se ha convertido en uno de los símbolos de estatus más importantes, tanto para los inmigrantes como para sus familias en la isla, no sólo porque la apariencia del inmigrante cambia una vez llega a Nueva York (especialmente a raíz de la nueva dieta y el clima), sino también porque estos cambios se dejan ver rápidamente. Cuando los dominicanos visitan la isla, le prestan mucha atención a su vestimenta, peinados y cadenas de oro. Muchas veces el inmigrante no puede pensar en volver sin haber cambiado su apariencia porque éste es uno de los factores más importantes para demostrar lo bien que le ha ido como resultado de la migración. Durante las primeras olas migratorias, los inmigrantes recurrían a organizaciones informales que les alquilaban cadenas de oro para aparentar que tenían una buena vida en Nueva York.



La lucha diaria entre el parecer y el ser

La Ciénaga, Santo Domingo

Una joven madre se prepara para ir a la discoteca. Al tener acceso al consumismo americano, muchos inmigrantes han democratizado las prácticas simbólicas de poder y prestigio en la isla. Esta democratización cultural tiene un impacto social y económico, ya que aumenta las expectativas de la población local sin traer cambios significativos en la desigualdad de clase y de género.



Identidades de género sin desafiar

Sábana Grande de Boyá, República Dominicana

La ideología patriarcal sostenida por el catolicismo y el capitalismo desde el siglo XIX determina muchos de los roles que las mujeres han asumido en la sociedad dominicana contemporánea. Al desempeñar roles multidimensionales como madres, compañeras y trabajadoras, la mujer dominicana se ha convertido en el pilar de la vida familiar. Sin embargo, aun después de cobrar conciencia del mito del hombre proveedor, muchas mujeres continúan reproduciendo los mismos valores patriarcales generación tras generación.



Jugando a Mamá y Papá

Sábana Grande de Boyá, República Dominicana

Desde una edad muy temprana, los niños aprenden a internalizar los roles de género y las expectativas de conducta de sus padres, dejando poco espacio para el cambio.



El rey

La Ciénaga, República Dominicana

Cuando le pregunté si su hijo de tres años estaba celoso de su hermanita recién nacida, una madre dominicana me respondió: “El sabe que él es el rey”.



Madre adolescente e hija I

Washington Heights. Nueva York

Más de un tercio de los hogares dominicanos en Nueva York está encabezado por mujeres, muchos de éstos por madres adolescentes. A pesar de los esfuerzos de sus madres de motivarlas a quedarse en la escuela y posponer el matrimonio, el ser madre entre adolescentes se ha convertido en un fenómeno común en la segunda generación de mujeres migrantes.



Madre adolescente e hija II

Washington Heights, Nueva York

Washington Heights tiene la escuela secundaria más congestionada de Nueva York; sin embargo, falla en educar a sus estudiantes. Muchas estudiantes mujeres recurren a la maternidad como una fuente de autoestima y con la intención de establecer un lazo económico con el padre, usualmente un hombre mayor. Negada la oportunidad de obtener una mejor educación o mejores trabajos, la segunda generación reproduce los roles tradicionales de género.



Prácticas translocales y globales I

La Ciénaga, Santo Domingo

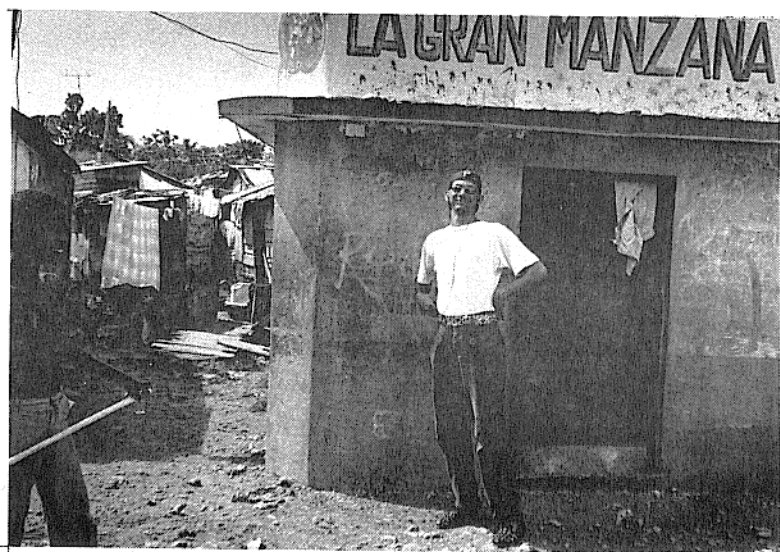
Unos muchachos parados frente a una bodega exhiben artículos importados de Estados Unidos como las tenis FILA, gorras de béisbol, pantalones sueltos y camisetas con logos americanos, artículos introducidos por inmigrantes que visitan o vuelven a vivir a la isla. Prototipos de la cultura americana, estos artículos de consumo masivo llegan a los pueblos más lejanos en la República Dominicana, transformando el gusto local en prácticas culturales globales. Irónicamente, las ideas de independencia y comodidad material que ayudan a la comercialización de los productos globales contradicen la ideología de género ilustrada en las paredes de esta bodega, al ser la mujer representada como casera u objeto sexual.



Prácticas translocales y globales II

La Ciénaga, Santo Domingo

Muchas veces los nombres que se usan en los comercios tienen alguna relación con Nueva York. Por ejemplo, este negocio de prostitución, ahora cerrado, alude a las extravaganzas de aquella ciudad. Con sus edificios altos y ventanales de cristal, Nueva York representa el poder global que Estados Unidos ejerce sobre la República Dominicana. Como se ilustra en las miles de películas importadas de Hollywood, muchos dominicanos ven la "capital del mundo" como la cuna de la alta tecnología, el capital financiero, las oportunidades de trabajo y las inversiones comerciales. Cuando se estrenó la película *Nueva Yol* en la República Dominicana, que trata de la vida de los dominicanos en la "gran manzana", la asistencia en los cines batió récords. Al final de 1995, nueve cines seguían exhibiendo la película simultáneamente, aun después de tres meses.



Prácticas translocales y globales III

Villa Consuelo, Santo Domingo

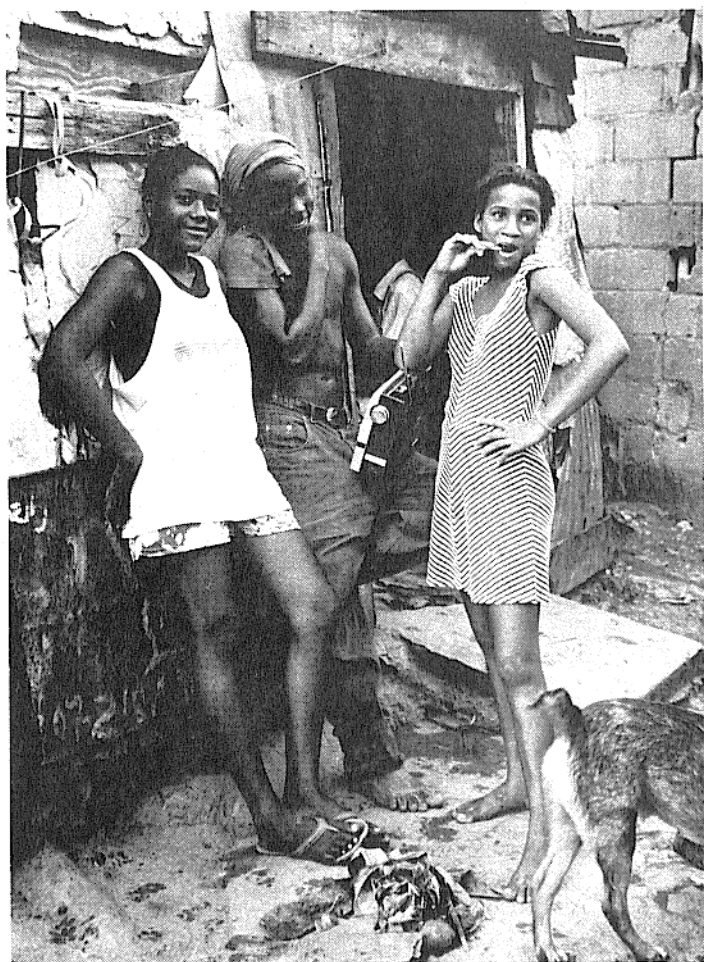
Una dominicana que quiere emigrar mira el show de Cristina, un programa de televisión muy apreciado por los latinos y latinas en Estados Unidos y en toda Latinoamérica. El programa se produce en Miami, la Hollywood del mundo hispanico.



La chica Nike

La Ciénaga, Santo Domingo

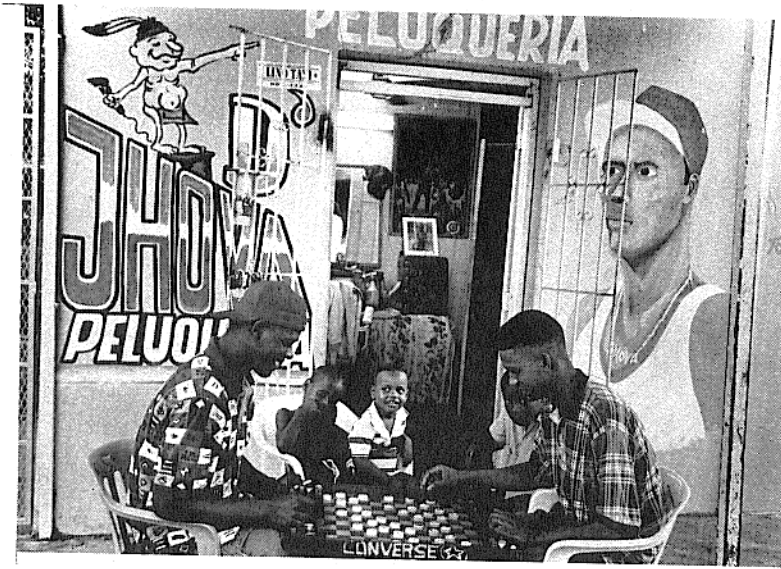
Desde los años sesenta, la difusión cultural de productos americanos en el extranjero ha tomado mucha importancia para la economía americana. En 1989, después de los productos alimenticios y aeronaves, los productos de entretenimiento ocuparon el tercer rango en divisas de comercio extranjero. Mediante la exportación de películas, programas televisivos, videos, discos, cassettes y CDs, las compañías de Estados Unidos ganaron ocho mil millones de dólares. Con el sello de "Hecho en Estados Unidos", estos productos diseminan imágenes y sueños globales, incrementado las expectativas de las clases pobres en Latinoamérica, que también desean participar en este "supermercado de cultura global".



Cadenús y Dominican-Yorks

Guachupita, Santo Domingo

En la pared de su tienda, un *Dominican-York* dibujó su rostro con una gorra de béisbol y cadenas de oro. Hoy en día, el acceso de los inmigrantes al consumismo americano tiene una mayor influencia que las películas y series americanas. A pesar de los estereotipos surgidos entre las clases altas dominicanas acerca de los dominicanos en Nueva York, éstos son bien respetados entre las clases bajas porque son vistos como aquellos que consiguieron el sueño americano. Entre los primeros grupos de inmigrantes, la movilidad social no era posible en la primera generación, pero las nuevas formas del transnacionalismo lo han hecho posible para los inmigrantes más recientes.



Campaña presidencial de 1994

Washington Heights, Nueva York

Desde Nueva York, los dominicanos han avanzado en la negociación de poder en la lucha política de su país. Aun después de obtener representación política en Estados Unidos al elegir a un concejal dominicano en el distrito de Washington Heights, nunca perdieron sus conexiones con los partidos políticos en la isla. Unidos por la experiencia de la diáspora, los dominicanos están aprendiendo a constituirse en un grupo de poder transnacional. A base de su etnicidad, a través de la cual se asignan los recursos económicos en el sistema político americano, los inmigrantes transnacionales han logrado avanzar política y económicamente en ambas naciones.



El hogar transnacional

Washington Heights, Nueva York

La emulación de patrones culturales americanos en Santo Domingo ha beneficiado los intereses de las grandes corporaciones americanas, como lo indica este anuncio de AT&T. Dicha propaganda se aprovecha de los estilos transnacionales de los nuevos inmigrantes. Vender el sueño americano a países en desarrollo es una estrategia económica muy común entre las grandes corporaciones, ya que así pueden abrir nuevos mercados e influenciar la política local. Agentes del sueño americano, los nuevos inmigrantes y sus comunidades transnacionales se han convertido en fábricas de modernización y globalización. En el caso de la mujer dominicana, el ser parte del hogar transnacional la ayuda a maximizar sus recursos. Sin embargo, esta reconversión cultural no ha cambiado significativamente la ideología de género tradicional que guía el comportamiento y las expectativas de la mujer hoy en día. Este ha sido el resultado más paradójico del intercambio entre valores globales y locales, ya que apunta a una posición precaria de la mujer en la economía global.

